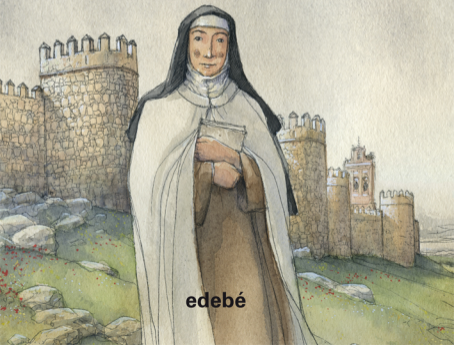


La vida y obra de  
**Teresa de Jesús**

*contada a los niños por Rosa Navarro Durán  
con ilustraciones de Jordi Vila Delclòs*



**edebé**

# La vida y obra de Teresa de Jesús contada a los niños

*por Rosa Navarro Durán*

*Ilustraciones de Jordi Vila Delclòs*

**edebé**

Proyecto y dirección: EDEBÉ

© Texto: Rosa Navarro Durán  
© Ilustraciones: Jordi Vila Delclòs  
Dirección editorial: Reina Duarte  
Diseño: Joaquín Monclús

1.ª edición, marzo 2013

© Edición cast.: Edebé, 2013  
Paseo de San Juan Bosco, 62  
08017 Barcelona  
www.edebe.com

ISBN 978-84-683-0803-6  
Depósito Legal: B. 175-2013  
Impreso en España

Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

*Vuestra soy, para Vos nací,  
¿qué mandáis hacer de mí?*

### *Casi amaneciendo...*

**T**eresa de Jesús fue una escritora excepcional y una mujer con una inmensa luz interior. En sus libros nos habla de su vida, de cómo fundó los monasterios de las carmelitas descalzas, del camino para perfeccionar nuestra vida, de la oración. Lo hace con palabras claras, intensas, llenas de espontaneidad y belleza. Escribir le era tan natural que se le agolpaban en la cabeza las ideas:

*¡Ojalá pudiera yo escribir con muchas manos para que unas por otras no se olvidaran!*

Al comienzo de su *Libro de la vida* nos dice: «Era mi padre aficionado a leer buenos libros». Y él, Alonso Sánchez de Cepeda, anota así el nacimiento de su hija: «En miércoles, veintiocho días del mes de marzo de quinientos y quince años, nació Teresa, mi hija, a las cinco horas de la mañana». Fue en Ávila, «casi amaneciendo». Su abuelo paterno, Juan Sánchez de Toledo, era un mercader de origen judío que había decidido trasladar a Ávila su negocio de paños para empezar una nueva vida.

A Teresa se le puso el nombre de su abuela y el apellido de su madre, Ahumada. «Éramos tres hermanas y nueve hermanos», dice ella. Dos eran del primer matrimonio de su padre; Teresa era la quinta de sus hermanos. Su madre, Bea-

triz de Ahumada, era una bella mujer que moriría muy joven, a los treinta y tres años, cuando Teresa no había cumplido aún los catorce. Ella nos habla de ese momento tan trágico:

*Como yo comencé a entender lo que había perdido, afligida, fuime a una imagen de Nuestra Señora y supliquela fuese mi madre, con muchas lágrimas.*

Su padre era un hombre muy bueno y la quería mucho. Teresa confiesa que era su hija preferida. Ella y Rodrigo, el hermano que le llevaba solo dos años y con el que siempre jugaba, leían vidas de santos, y se metían tan dentro de las historias que decidieron irse los dos a tierra de moros para morir allí «descabezados» —dice ella— y así llegar a ser mártires cristianos. Los dos niños, pensando en las penas eternas del infierno o en la gloria y felicidad del cielo, repetían muchas veces: «¡Para siempre, siempre, siempre!».

Un día cogieron un poco de comida y salieron de Ávila por la puerta del río Adaja. ¡Menos mal que un tío suyo los encontró muy cerca de la ciudad, en los Cuatro Postes, y los devolvió a casa! Al ver que no podían ser mártires, decidieron ser ermitaños y con piedrecitas intentaron construir una ermita en la huerta de su casa.

A su madre le gustaba mucho leer. Leía libros de caballerías y dejaba que sus hijos los leyeran a escondidas de su padre, porque a él no le parecían de provecho esas aventuras fantásticas de caballeros andantes. Teresa, a la que habían enseñado a leer sus padres, se pasaba horas y horas enfrascada en la lectura de aquellos libros. Así se fue haciendo escritora, leyendo, leyendo: «Era tan extremo lo que en esto me embebía que, si no tenía libro nuevo, no me parece tenía contento».

Los libros fueron siempre para ella una compañía y un escudo que le paraban los golpes de los malos pensamientos y de los peligros del mundo. A solas y con ellos Teresa se sentía muy fuerte.



### *Su entrada en el convento*

Como su hermana mayor se casó al poco de haber muerto su madre, su padre pensó que se educaría mejor junto a otras jóvenes en el monasterio de monjas agustinas de Santa María de Gracia, que estaba fuera de las murallas de Ávila. Iba a cumplir los dieciséis años.

A los ocho días de entrar en el convento, ya vivía allí muy contenta. Las monjas y sus compañeras la querían mucho porque Teresa tenía encanto, alegría en los ojos. ¡Siempre tuvo algo especial! Allí estuvo año y medio. Pedía a Dios que la guiara para escoger el estado en el que pudiera servirle mejor, pero le daba miedo tanto casarse como meterse monja. En el siglo XVI las mujeres no tenían oficios, no podían ganarse la vida ellas mismas, ¡pasarían siglos hasta lograrlo!

Teresa tenía dentro de sí tanta fuerza, tanta energía, tanta inteligencia que haría muchas cosas buenas, fundaría muchos monasterios y escribiría libros muy bellos. Es la mejor escritora de su tiempo.

Lo que os voy diciendo lo tomo de lo que ella cuenta en el *Libro de la vida*, que escribió en 1564-1565, cuando tenía unos cincuenta años, aunque un par

de años antes había ya empezado a redactar una primera versión. En la biblioteca del Monasterio de El Escorial se conserva el texto que ella misma escribió a mano, e incluso en su letra se ve su gran personalidad.

Teresa se puso muy enferma y tuvo que volver a su casa. Seguía dudando sobre el camino que escoger para su vida hasta que, poco a poco, decidió ser monja. Estuvo tres meses luchando aún con sus dudas, porque no estaba segura de poder soportar la dureza de la vida religiosa, pero al final pensó que Cristo la ayudaría y ya no tuvo miedo. Le quedaba decírselo a su padre, y ella cuenta que la lectura de *Las epístolas* de san Jerónimo le dio ánimos para hacerlo. No logró que su padre le diera permiso, aunque finalmente él le dijo que, después de su muerte, ella podría hacer lo que quisiera.



Convenció entonces Teresa a un hermano suyo de que se hiciera fraile, y un día los dos se marcharon muy de mañana de casa. Ella se fue al monasterio de la Encarnación: era el 2 de noviembre de 1535. Al irse de casa de su padre, le parecía que «cada hueso se me apartaba por sí», ¡tanto lo quería!

Nada fue fácil para Teresa, pero su fuerza de voluntad y su entusiasmo le permitían seguir adelante. Y así dice que, en cuanto vistió el hábito de monja en el monasterio carmelita de Santa María de la Encarnación, en noviembre de 1536 –tenía veintiún años–, sintió «un tan gran contento» que ya nunca le faltó, porque Dios cambió las dudas de su alma, «su sequedad», por una grandísima ternura.

## *Teresa, muy enferma*

**S**iempre tuvo poca salud. Ella nos habla a menudo de sus terribles dolores de cabeza, y en esos años va a sufrir muchísimo. ¡Menos mal que le gustaba tanto leer!: «Diome la vida haber quedado amiga de buenos libros». Sus males eran tantos, sus desmayos tan continuos que su padre decidió llevarla a Becedas, donde vivía una famosa curandera por si lograba devolverle la salud.

En esos días un tío suyo, Pedro, que se hizo fraile al quedarse viudo, le dio un libro a Teresa, el *Tercer abecedario espiritual* de Francisco de Osuna, un espléndido escritor franciscano, que hablaba de la oración y de cómo recogerse en el interior de uno mismo para hablar con Dios. ¡Cuántas veces iba a leerlo!



Pero la curandera no sabía de enfermedades, y Teresa, en lugar de mejorar, empeoró. Su padre, desesperado, la puso de nuevo en manos de los médicos, que llegaron a creer que se moría.

El día de Nuestra Señora de agosto Teresa se confesó, y aquella noche quedó inconsciente, como muerta, de tal forma que le dieron la Extremaunción. Así estuvo cuatro días; ya la habían amortajado, y ella cuenta que luego se encontró